

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: AIRE, 32

No se devuelven los originales

La cuestión de Gibraltar

Con motivo del 211.º aniversario (4 Septiembre 1915 de la toma del peñón por los ingleses, el «Correo Catalán» se queja amargamente en un largo artículo del agravio hecho a España por Inglaterra, y entre líneas predica la extracción de este «aguijón eterno» del cuerpo de la España libre en un pequeño mapa del estrecho demuestra gráficamente hasta qué punto han caído los españoles bajo el dominio de Inglaterra, no pudiendo, por prohibición de esta última, elevar fortificaciones en una zona de 13 kilómetros.

He aquí algunos de los pasajes más salientes del referido artículo que trata de esta cuestión:

«Este triste recuerdo histórico, dice, es una elocuente enseñanza para los que afirman que Inglaterra se ha lanzado a una guerra sangrienta por no haber sido respetada la neutralidad de Bélgica. Mientras tanto nos retiene a nosotros Gibraltar injustamente y pronuncia un veto ignominioso por el cual nos prohíbe fortificar nuestro propio suelo en un círculo de 13 kilómetros de radio».

Luego hace una reseña histórica de la injusticia cometida por Inglaterra con España, y añade: «Esta es la historia de los hechos. De ella se desprende claramente la verdad tristísima de que Inglaterra se mostró por primera vez dueña de Europa cuando España, después de los despojos sufridos, tuvo que considerarse borrada de la lista de las grandes potencias. ¿No ha de ser Gibraltar un constante y doloroso aguijón en el alma española? ¿No es hoy nuestro deber gritar a todos los patriotas que se ven roleados y amenazados por traidores e hipócritas aduladores: «Pensad en Gibraltar»? Nos lo impone la dignidad, el patriotismo, el honor de España».

Gibraltar es la llave de los mares. Aquí ha sentado Inglaterra un pie en España, al otro lo tiene en África, y desde aquí puede extender con facilidad su fuerte brazo sobre Portugal. Desde aquí, dice un historiador, protege Inglaterra todas sus empresas comerciales e inunda de contrabando a la península ibérica, a pesar de sus carabineros y de sus aduanas. Este gigantesco peñasco negro no es hoy otra cosa que una inmensa barrida de contrabandistas, anidados en sus numerosas cuevas y desfiladeros.

En todos los tiempos fué Gibraltar considerado fortaleza de la mayor importancia. Ya en el año 556 se construyeron aquí grandes fortificaciones de defensa. Su nombre (del árabe Gíbara al Farik) lo debe sin duda a los reyes moros, y debió recibirlo cuando Tarik, atravesando el estrecho, se apo-

deró de Andalucía. Hoy ha convertido Inglaterra este peñón en un formidable baluarte. Sus baterías cuentan más de 100 cañones; su guarnición unos 9.000 hombres.

Desde la toma de Gibraltar por los ingleses se han hecho varias tentativas para recuperarlo. Una de ellas, la mayor, fué en 1782. En 1810, en una de las muchas ocasiones en que Inglaterra nos ha fingido su amistad (esta vez contra Napoleón, que entonces era el terror de Europa), cometieron los españoles la simpleza de destruir las fortificaciones de San Felipe y Santa Bárbara, que ellos mismos habían construido; y el coronel Harling tuvo la gran amabilidad de enviarnos sus ingenieros para que demolieran bien a fondo estas obras de fortificación. Después de esto vino la prohibición de elevar fortificaciones en un radio de 13 kilómetros. Y la lengua de tierra que une al peñón con el suelo español (dos kilómetros) es terreno neutral.

Este es el más repugnante salivazo que el reino unido podía arrojar sobre nosotros.

La vergüenza de una tiranía semejante debiera hacer saltar los colores a la cara de todo buen español. ¿Y aun hay fingidos amigos y traidores que quieren sacrificar únicamente la sangre de nuestros hijos para que nuestros usurpadores puedan seguir tiranizándonos? Ahora se comprenderá nuestra indignación sin límites cuando se nos dice qué debíamos luchar y sacrificarnos por nuestra usurpadora y depota, la Gran Bretaña. ¿Como si no fuéramos hombres con sangre en las venas!

MARCIAL

El Niño Jesús

Recostado en humilde pesebre
¡oh qué niño más bello contemplo!
si parece que está su cabeza
rodeada de fúlgido velo;
si parece que habla su cara
derramando alegría y contento;
si parecen sus dos manecitas,
colocadas en su tierno pecho
a dos suaves y nítidas alas
de un ave del cielo.

Son sus crespos cabellos tan rubios,
tan poblados, tan lindos y espesos
que semejan hilitos de oro
más que matas de humanos cabellos.
Es su frente espaciosa y blanquísima;
azulados sus ojos de cielo;
su boquita graciosa figura
la de un ángel del célico reino
y la aurora orgullosa se mira
en sus labios de niño entreabiertos,
encendido capullo de rosa,
que conserva cuajados los pétalos
del blanco rocío
transformado en rubíes por Febo.

A su lado está alegre Doncella
y de frente y sentado está un Viejo
¡Qué familia tan santa, tan pura
rebotando de gozo completo!

¡si con sólo mirarle parece
transportado ya hallarme en los cielos
P. R. M.

Al buen callar...

Yo pongo en duda lo que la Agencia Havas nos cuenta diariamente acerca de los éxitos de los aliados. Podrá la Agencia ser una embustera, porque en tocante a decir mentiras, en todas partes cuecen havas, pero tanto y tanto nos asegura que todo marcha bien en el campo anglo-franco-ruso-belga-italo-servio, que no habrá más remedio que creerlo.

Sin embargo, si todo marcha tan ricamente ¿a qué viene el rigor de la censura aliada, y cuál es el fin que se persigue poniendo mordazas a los periódicos y personas anglo-franco-rusas, etcétera, etc.? Quisiera que me lo contara la Agencia.

Despliego un periódico francés, y me encuentro con una columna en blanco, tachada por la censura. ¿Qué decía esa columna? Probablemente, no debería contar que Mr. Poincaré es un presidente muy guapo. Lo más seguro es que en esa columna se dijese algo feo de Poincaré o del rey Jorge o del Zar de Rusia.

Y si pasamos a Inglaterra, veremos dos cuartos de lo mismo. Allí no obsta nadie sin permiso del Gobierno. No son esto exageraciones germanófilas. Ahí tengo unos cuantos comprobantes.

Un diario inglés citó en un artículo el siguiente verso de Kipling:

The Captains and the Kings depart,
lo cual viene a significar:

Los jefes y los reyes se van.

Pues bien, la censura tachó implacablemente las últimas palabras, y dejó marchar a los jefes, pero a los reyes no. ¿A qué viene eso de marcharse los reyes?—debió pensar el censor—¿Qué dirán las naciones «extranjeras»?

Si en Inglaterra no se puede escribir, en cambio... tampoco se puede hablar.

Un hecho muy reciente lo prueba. Y no es inventado por ninguna agencia alemana; lo cuenta «The Times» en su revista de los tribunales.

En Portsmouth ha sido condenada a cinco libras multa una tal Mariana Conrad, porque, estando en su casa, le oyeron decir dos vecinas, que el Kaiser es más hombre de bien que el rey Jorge. ¡125 pesetitas le ha costado a esa parlanchina expresar su opinión, en un país, libre por excelencia, donde cada cual puede emitir su parecer con entera independencia... en favor del rey Jorge!

En Francia son más disimulados. No dejan hablar... para que no se enteren los alemanes, que se conoce patulan por París que es un gusto. En todos los carruajes de la gran capital y de las principales poblaciones francesas, se

han colocado, por orden del ministerio de la Guerra, unos cartelitos que dicen:

Callese V!

Desconfíe V!

Le escuchan a V. oídos enemigos!

Y los franceses se callan; porque se conoce que también allí al buen callar le llaman Sancho, y porque en boca cerrada no entran... multas.

Todo eso no nos lo cuenta la Agencia Havas.

¡Bastante tiene que hacer con reseñar los éxitos anglo-franco-rusos etc. etc.!

CONSTANTE.

Desde la Argentina

El caso Blasco Ibáñez

Uno de esos «cañales» debilmente vergonzosos, por su fútil y por la de las personas que han intervenido directamente, ha sido llevado ante los estrados de la justicia, para buscar una solución reparatoria.

Se trata de la negociación realizada por el señor D. Vicente Blasco Ibáñez, con el Gobierno de la provincia de Corrientes. Los detalles de este asunto adquieren todas las características de una estafa, dicho sea el término para no usar de enfemismos, que huelgan ante la triste realidad de las cosas.

El conocido novelista, cuya fama de gran negociante anunció antes de su infuista venida a este país un periódico muy serio de la tarde, fama aquilatada en su «querida Valencia», con diferentes negocios que le obligaron a una proscripción más forzosa que voluntaria, desde su arribo a estas playas de «Eldorado» efectuó una «reclame» hábil y premeditada, a fin de ejercer sus habilidades de traficante; sus conferencias famosas y bien pagadas, su «maravilloso» libro «Argentina y sus grandezas», especie de álbum de fotografías para captarse voluntades; sus discursos estupendos, etc., etc., no tuvieron otro objeto que preparar el terreno.

Ya realiza los sus negocios en la capital con las autoridades nacionales referentes a campos de Río Negro, la clarividencia de traficante a la alta escuela y quizá de inspiración de su posterior socio, Ruiz Díaz indicó al autor de «Arroz y tartana» que en el interior también había posibilidades para ejercer su tráfico.

Y así se trasladó a Corrientes, donde cantó un himno a las naranjas y a los naranjales que tanto se parecían a los de su «querida Valencia»; a aquellas tierras fértiles y generosas que esperaban el trabajo del hombre para producir riquezas que serían ríos de oro; aquellas lagunas y esteros de Iberá y Maloya, mejores que los de su «querida Valencia» para el cultivo del arroz,